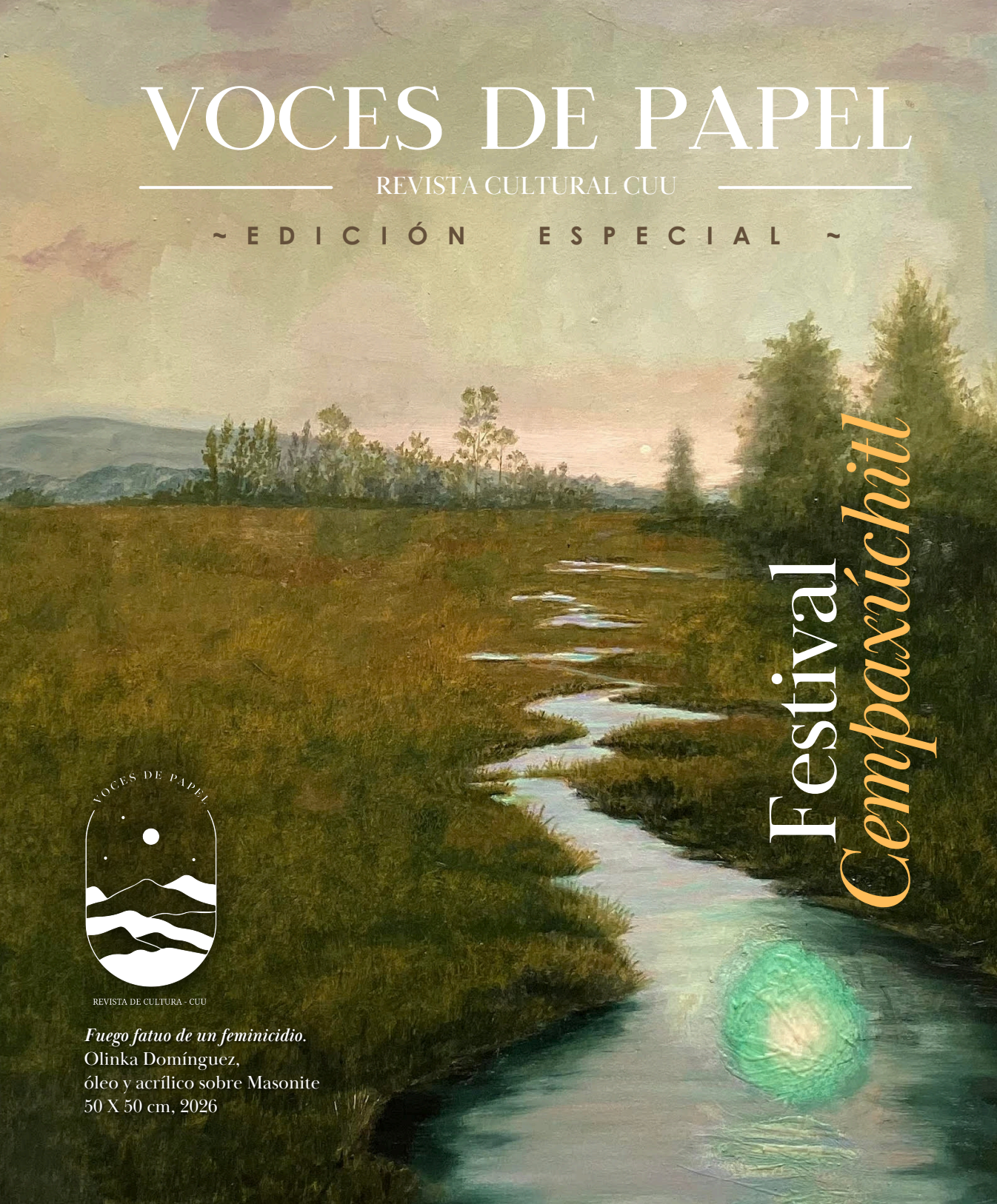
# VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL CUU

~ EDICIÓN ESPECIAL ~



Festival *Cempaxúchitl*

REVISTA DE CULTURA - CUU

***Fuego fatuo de un feminicidio.***
Olinka Domínguez,
óleo y acrílico sobre Masonite
50 X 50 cm, 2026

UACH
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

DIEX
Dirección de Extensión y Difusión Cultural

QUINTA GAMEROS
CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO

COMPAÑÍA DE TEATRO UACH

uach



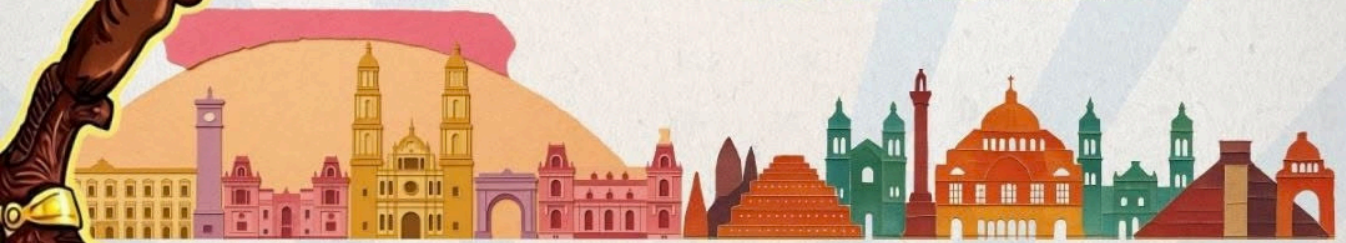

# CHAVA FLORES
## EL MUSICAL

**14 OCT 26**

**PARANINFO CULTURAL UNIVERSITARIO**

**19:00 HRS**

BOLETOS EN LA APP UACH MÓVIL



UACH MÓVIL

CARNET +VIDA UNIVERSITARIA

2026 con salud mental

CULTURA DE PAZ UACH




## ARTÍCULOS HECHOS CON TODA LA MANO

3PLUMITAS.COM

SOMOS | ARTE
DISEÑO
ARTESANÍA

@3PLUMITAS

[+ 52] 614.187.64.17

# DIRECTORIO



## DIRECCIÓN EDITORIAL
**Ismael Solano**

Nacido en Cd. Madera, Chihuahua. Dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de **Voces de mi Región**, anteriormente conocido como "Mi Región".
Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



## COORDINACIÓN GENERAL
**Ana Victoria Ramírez Mendoza**

Entusiasta por la literatura, ha participado en diversos talleres de redacción de cuento, poesía y ensayo. Ingeniero Industrial egresada de la Universidad Tecnológica de Parral, dónde fue corresponsable del Club de literatura del 2019 al 2024 con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el podcast literario *Las hijas de su Chihuahua.*



## EDICIÓN LITERARIA
**Rebeca Alday**

Ha colaborado en la revista Voces de Papel y DigoPalabra Ediciones. Participó en el Poetry Slam: Edición Primavera, en el cual resultó tercer finalista. En 2025 impulsó su primer montaje de lectura dramatizada, La Siembra, de su autoría, presentado durante la Semana del Humanismo de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Es fundadora y editora de la revista Rastro.



## EDICIÓN GRÁFICA
**Angie Velesandino**

Diseñadora y comunicadora gráfica, artista plástica y artesana. Originaria de Cd. Juárez, Chih., con formación profesional en Diseño y Comunicación Gráfica de UAL (Universidad Autónoma de la Laguna) en Torreón, Coah. Colaboradora ocasional en **Voces de Papel**. Creadora y dueña de 3plumitas, emprendimiento que se dedica a la promoción y venta de arte, diseño y artesanía locales.



## COORDINACIÓN REGIONAL - ZONA SUR
**Edgar Rodríguez Díaz**

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología CONTARTE por el Centro Cultural *Palabrerías* junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario *Libreo* en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.

# COLABORADORES



## Tita Bilbao

Egresada de la UNAM, artista plástica en artes tradicionales: plumaria, grabado, tapiz y cartonería. Destaca su promoción y participación en eventos artísticos culturales y exposiciones temáticas. Cuenta con una docena de exposiciones individuales y múltiples exposiciones colectivas. Fundadora del Colectivo Tiempo de Oficios, impulsora a la par con Teatro Bárbaro del Festival Cempaxuchitl. A partir del año 2024 coordina el Centro Cultural Inclusivo del Instituto José David, CCIIJD; donde desarrollan investigación educativa, talleres de arte para personas afásicas, niños neuro divergentes y niños con Trastorno del espectro autista, TEA.



## Rogelio Quintana

Creador escénico. Originario de Delicias, Chih. (1980), es Ing. Industrial con posgrado en administración y mercadotecnia, además de actor y director con más de veinte montajes teatrales. Inicia su trayectoria escénica en 2003. Ha complementado su formación con destacados maestros del teatro mexicano. Es miembro fundador de Teatro Bárbaro. Ha participado en diversos festivales nacionales e internacionales en México, Cuba, Colombia y España, Fue beneficiario del FONCA, 2020. Como director ha realizado "Arrullos para Benjamín" –ganadora de la MET 2019 y participante de la MNT 2021- "Dark Lorka (2021) y "Ritual Esmeralda (2023), obra reconocida con el Premio Chihuahua Vanguardia en Artes y Ciencias. En 2024 dirigió "El Caimán y los sapos" para la Compañía Nacional de las Artes de Bogotá.



## Noel René Cisneros

Cuauhtémoc, 1984. Estudió Historia. Obtuvo la Estancia Octavio Paz en Ensayo en Artes Visuales 2025, el Premio Chihuahua Vanguardia en Artes y Ciencias y el Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri 2015. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, FONCA Jóvenes Creadores y el PECDA Chihuahua. Autor de *Un laborioso dibujo repetido* (Medusa, 2024), *Gloria Mundi* (FETA, 2015) y de la antología de cuento cuauhtemense *Los caballos no saben cómo se llaman* (Medusa, 2024).



## Elisa Madero Russek

Dra. en Filosofía con acentuación en Hermenéutica y Estudios Socioculturales. Docente universitaria Su trabajo académico se orienta al estudio de la filosofía, la hermenéutica, la identidad cultural hispanoamericana y el pensamiento de Pedro Zuloaga. Entre sus publicaciones se encuentran el capítulo «Reflexiones sobre la herencia cultural e identidad hispanoamericana en Pedro Zuloaga», así como artículos en las revistas Pacarina del Sur y Cuadernos Fronterizos. También ha desarrollado actividades formativas sobre historia de la filosofía y el pensamiento de Byung-Chul Han.



## Sofía Aranda

Doctoranda en Tanatología, con experiencia en acompañamiento emocional, duelo e intervención en crisis. Ha trabajado con población pediátrica oncológica, adultos y profesionales de la salud. Cuenta con formación en prevención y postvención del suicidio, logoterapia y contención tanatológica. También participa en cursos, talleres, conferencias e investigación en salud física y mental.



## Olinka Domínguez

Semblanza y obra en el interior de la revista

# COLABORADORES



## Hugo Servando Sánchez

Poeta y narrador chihuahuense. En 2005 publicó la plaquette de poesía Impureza. En 2017 apareció su primer libro de poemas “Calle del Retorno” en la editorial de la UACJ. Participó en diversos encuentros literarios: “Lunas de Octubre” en La Paz, B.C., “Verso Norte” de Mty., Nuevo León y en el “Kritya: International Poetry Festival” en Kerala, India. En el 2018, apareció su libro “La pelea del gato y otros cuentos”. En 2019 fue parte del libro “Contubernio”. Su más reciente propuesta poética fue "Perdedores" publicado por la editorial Medusa en el año 2023.



## Dr. César Fernando Ramírez Franco

Licenciado en Derecho por la UACH, con especialidades en Derecho Civil y Derecho Comercial Internacional, posgrado en Derecho Penal y Maestría en Derecho por la Universidad Panamericana mención Cum Laude, Maestro en Derecho Penal y Judicial, Doctor en Derecho Judicial por el INFORAJ mención especial, es Técnico en Urgencias Médicas de Cruz Roja Mexicana. Se ha desempeñado entre otros cargos como Agente del Ministerio Público, Director General del Registro Civil del Estado de Chihuahua y Magistrado Penal del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Chihuahua. Ha sido docente en diversas instituciones y actualmente es Director del INFORAJ e imparte la asignatura de Criminalística III en la Licenciatura en Ciencias Forenses de la Facultad de Derecho de la UACH.



## Nelson Solorio Talavera

(1983) es licenciado en Letras Españolas (UACH) y maestro en Antropología Social (Eahnm), También es egresado del Doctorado en Educación Artes y Humanidades de la UACH. Escribió el poemario “Reconstrucción del paraíso” (2005), así como poemas y relatos publicados en diversas antologías y obra inédita producida bajo el programa de estímulos a la creación artística David Alfaro Siqueiros. Actualmente escribe en el periódico El Heraldo de Chihuahua.



## Victoria Montemayor Galicia

Doctora en Educación, Artes y Humanidades y Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua, egresada de la carrera de Lengua y Literatura Modernas Letras Italianas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales de poesía de los Siglos de Oro, Renacimiento, Barroco, literatura europea, mexicana e hispanoamericana, mitocrítica, hermenéutica y tradición clásica. Sus líneas de investigación son literatura clásica, edad media y Renacimiento italiano. Autora del libro “Petrarca y la poesía del Renacimiento”, publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua.



## Rocío Ceniza

Silvia Rocío García Hernández, Rocío Ceniza, es actriz, cantante, creadora escénica y docente licenciada en Artes Escénicas, chihuahuense. Cuenta con más de 25 años de trayectoria y ha participado en más de 120 proyectos de teatro, música, dirección y producción. Su trabajo integra cuerpo, voz, máscaras, arteterapia y creación comunitaria. Es cofundadora de Sapiens Sapiens Teatro Lab y ha desarrollado procesos artísticos con población penitenciaria.

# ÍNDICE


**Nota Editorial** 8
Tita Bilbao / Rogelio Quintana

**De la Muerte, el juego y el destino** 9
Noel René Cisneros

**La Violeta en el Aire: *'Muerte sin fin'* de José Gorostiza y el Lenguaje del Duelo de las Madres Buscadoras** 10
Elisa Madero Russek

**Duelos de elevada intensidad emocional** 13
Sofía Aranda

**Nuestro artista gráfico de portada** 15
Olinka Domínguez

**Benjamín Domínguez y Salomé vistos a través de un ojo de agua** 18
Olinka Yohuali Domínguez Badillo

**¿Te llamabas Alicia?** 20
Investigación: Hugo Servando Sánchez

**Efectos jurídico-penales de la muerte violenta en México** 22
Dr. César Fernando Ramírez Franco

**La muerte de Tsin Pau** 24
Victoria Montemayor Galicia

**Lo que permanece después de la muerte** 26
Rogelio Quintana

**Sueños y palabras de Enrique Servín** 28
Nelson Solorio Talavera

**Una almadía contra la corriente** 29
Rocío Ceniza

# Nota Editorial

Tita Bilbao / Rogelio Quintana

La presente edición, número 87 de la revista *Voces de Papel*, está dedicada al 4.º **Festival Cempaxúchitl**: Tradición de Flor y Canto, organizado por Teatro Bárbaro y el Colectivo Tiempo de Oficios, en colaboración con el Café-Huerto Verde que te quiero Verde y, por supuesto, la revista *Voces de Papel*.

Ante las circunstancias que nos toca vivir y la urgente necesidad de reunir nuestras voces en torno a la paz, resulta imprescindible mirarnos y escucharnos desde un lenguaje no violento: principio, raíz y posibilidad de florecimiento de una sociedad libre de violencia. Por ello, la cuarta edición del Festival y el presente número de la revista están dedicados a reflexionar sobre la **finitud provocada por la muerte violenta.**

**No podemos permanecer en silencio. No** podemos dejar de sentir ni callar ante las más aberrantes violaciones de los derechos humanos. Guardar silencio nos vuelve cómplices de las guerras, los genocidios, los homicidios y el terrorismo; de la ostentación y el abuso del poder; del machismo y de las múltiples formas de violencia ejercidas contra las mujeres, las niñas y los niños.

Frente a estas realidades, es necesario manifestarnos, nombrar lo que ocurre y reunir nuestras voces. La palabra también puede ser un acto de resistencia, memoria y construcción de paz.

Desde estas páginas agradecemos la colaboración del equipo editorial de la revista *Voces de Papel*; de su director, Ismael Solano; y de todas las voces que generosamente se reúnen en este número.

VOCES DE PAPEL
REVISTA DE CULTURA - CUU

Es una producción de

Voces de mi región
vocesdemiregion.com




# De la Muerte, el juego *y el destino*

Noel René Cisneros

La carta número 14 de la lotería es la Muerte —una carta con un fondo rosa en el que destaca la figura: un esqueleto marillento, de pie, sin nada que lo cubra y que carga una guadaña cuya navaja pasa por encima de su cabeza—. En un juego tan mexicano la muerte no podía faltar —también está presente con la calavera— y forma parte de las figuras que nuestra cultura relaciona con el azar, la lotería misma.

En el tarot la Muerte es una carta de renovación, de cierre de ciclos para apertura de nuevos ciclos, su icononografía —aunque el tarot de Marsella adquiere su forma en el siglo XVIII— hunde sus raíces en la emblemática medieval —de donde, por otro lado, también surgió la heráldica— y se vincula con la alegoría, piénsese en las Danzas de la Muerte en las que figuras emblemáticas de las sociedades europeas de finales de la Edad Media danzan para que, al final, todos pobres y ricos, nobles y plebeyos, burgueses y siervos, terminen en la sepultura.

En lo que hoy es México la Muerte fue representada desde mucho antes. En la icononografía del México Antiguo los dioses descarnados son comunes, representaciones de calaveras también lo son. Mictlanteuctli, el señor de los muertos, estuvo presente incluso en obras de otras divinidades —aparece, por ejemplo, en la base de la Coatlicue— y era una divindad telúrica, relacionada con los muertos, pero también con la tierra que en el invierno aguarda la vuelta del calor, la renovación.

No es casualidad que muchas culturas tuvieran al menos una divinidad relacionada con la muerte. En la antigua Grecia Hades era el dios de los muertos, quien reinaba sobre las sombras de quienes estuvieron vivos, mientras que Tanatos, un dios más oscuro, era el dios de la muerte. Y es que, la única seguridad que se tiene luego de haber nacido es que en algún momento hemos de morir.

En México se ha desarrollado el Día de Muertos, una forma de conmemorar a los idos, de celebrar sus vidas y constatar que, en algún momento, nosotros mismos seremos quienes dejemos de colocar las fotos de nuestros idos para que sea nuestra propia foto la que se coloque.

La Muerte. Lotería.



# La Violeta en el Aire:

## *'Muerte sin fin'* de José Gorostiza y el Lenguaje del Duelo de las Madres Buscadoras

Elisa Madero Russek

La poesía no es un suceso que ocurre simplemente dentro del hombre, sino una sustancia que posee existencia propia en el mundo exterior, una luz que, al incidir sobre las cosas, revela matices sorprendentes y les infunde una transparencia más allá de lo natural. En la cosmovisión de José Gorostiza, este arte se erige como una investigación de ciertas esencias —la muerte, Dios, el amor— que el lenguaje cotidiano, prisionero de sus denotaciones gastadas, es incapaz de sujetar. Para una madre que atraviesa el desierto ontológico* tras el feminicidio de su hija, el habla común se vuelve un terreno estéril. En ese vacío absoluto, donde la justicia es un eco sordo, la madre no busca consuelo en la retórica, sino en la fractura misma de la palabra que propone *Muerte sin fin*. Recurre al poema cuando el dolor deja de ser una emoción para convertirse en una estructura del ser, habitando esa soledad de quien se siente, como el poeta, lleno de sí y,

* El desierto ontológico es un concepto filosófico que describe una visión del mundo donde existen la menor cantidad posible de cosas o entidades fundamentales. Es una metáfora inspirada por el filósofo estadounidense W.V.O. Quine.

simultáneamente, sitiado en su epidermis por un dios inasible que le ahoga.

Esta asfixia no es solo espiritual; es el reflejo de un colapso en el orden de lo sagrado y lo civil. Al explorar la lectura gnóstica del poema, advertimos la sombra de un demiurgo, aquel creador ególatra y celoso que se identifica como el arquitecto de un mundo defectuoso. Para la madre, el sistema de justicia y el Estado mismo asumen esta figura de una deserción nefasta: un poder que distribuye los destinos con una pueril austeridad, jugando con la tragedia humana como quien mueve cintas de sorpresas en un teatro de sombras.

La estrella mentida que menciona Gorostiza simboliza la caída, plena de la madre, ese descenso desde la plenitud de la vida de su hija hacia el lodo de un proceso judicial desaseado y gélido.

*...de ti, que sigues presente*
*como una estrella mentida*
*por su sola luz, por una*
*luz sin estrella, vacía,*
*que llega al mundo escondiendo*
*su catástrofe infinita.*

En este espejo del revés, la madre contempla una imagen distorsionada de su propia dignidad, encontrándose con un creador —o una autoridad— que solo se absorbe a sí mismo en su propia luz, ignorando el incisivo clamor que la sordera tenaz de las instituciones amordaza. Frente a la magnitud de lo atroz, el lenguaje no solo fracasa, sino que se angosta, perdiendo su savia vital. Gorostiza sugería que la poesía, al penetrar en la palabra, debería abrirla como un capullo a todos los matices de la significación; sin embargo, ante el feminicidio, ese capullo es aplastado antes de florecer. La palabra se vuelve tan delgada que ya no revela lo que dice, sino el abismo de lo que calla. Es aquí donde el silencio deja de ser vacío para convertirse en la única respuesta ética posible. En esta oscuridad, que Martin Buber describiría como el eclipse de la luz divina en tiempos de crisis, la madre transita por corredores secretos y puentes levadizos de su propio dolor, buscando una transparencia que el mundo exterior le niega. El lenguaje, al agostarse, revela que la palabra es un vaso roto que ya no puede contener la magnitud de la ausencia.

Este duelo no se presenta como un evento con un final definido, sino como una mors continua, una muerte continua que consume la existencia gota a gota. Para la madre, el tiempo pierde su linealidad y se convierte en una circularidad traumática, una planta-semilla-planta donde el dolor nace, se repliega en el silencio del corazón y vuelve a brotar con la misma intensidad

ante cada acto de impunidad. Esta estructura de repetición sitúa a la víctima secundaria en un estado de sitio permanente dentro de su propia piel; su vida es un morir constante que no termina de consumarse, una dialéctica entre la materia y la forma donde el trauma se vuelve la única presencia sólida. Es el "viaje inmóvil" del que hablaba el poeta: un permanecer en casa mientras se recorren los infiernos más profundos de la memoria.

La consecuencia más devastadora de esta violencia es la descomposición del cosmos familiar. Según la perspectiva de Hernández, la tragedia destruye la arquitectura de la forma y la materia, dejando tras de sí un orden desarticulado. La casa, que alguna vez fue el recipiente de la vida, se transforma en un escenario de objetos amordazados: la ropa, los libros y las pertenencias de la hija son ahora testigos mudos que custodian un silencio insoportable. En este infierno alucinante, la sustancia poética se ha retirado, dejando solo zonas ínfimas donde el peso de la nada lo ocupa todo. El vaso de la estructura familiar se ha quebrado y el agua, que representaba la esencia y el futuro de la hija, se ha derramado en el caos, sin encontrar un cauce que le devuelva su forma original.

No obstante, en el último suspiro del poema, emerge una nota de esperanza trágica que dignifica el naufragio. Gorostiza afirma que solo el Ser Único podría sostener en el aire, por unos segundos, el perfume de una violeta. En la realidad del feminicidio, el grito de la madre y su insistencia en la memoria son ese acto de resistencia poética que desafía a la nada. Sostener el nombre de la hija contra el olvido, contra la frialdad del demiurgo y contra el agostamiento del lenguaje, es el milagro de intensidad que rescata la luz del horror. La dignidad humana sobrevive porque la madre, como un hombre de Dios en el sentido del poeta Gorostiza, se niega a que el perfume de esa vida desaparezca en la disolución. La poesía y la memoria se convierten así en los últimos refugios de una justicia ética, el único espacio donde la violeta de la vida arrebatada puede, por fin, sostenerse en el aire.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**


- Buber, M. (1993). *El eclipse de Dios: Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía.* Sígueme.
- Escalante, E. (2001). *José Gorostiza: Entre la red de cristal.* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gorostiza, J. (1964). *Muerte sin fin.* Fondo de Cultura Económica.
- Gorostiza, J. (2009). *Notas sobre la poesía.* Letra y Píxel.
- Hernández, J. (2004). *La arquitectura de Muerte sin fin.* Siglo XXI Editores.
- Payan, I. (2019). *Una lectura gnóstica de Muerte sin fin.* Literatura Mexicana, 30(1), 11-42.



# DUELOS de elevada intensidad emocional

Sofía Aranda

Dentro de la Tanatología, el duelo no se limita exclusivamente al fallecimiento de una persona, sino que comprende las distintas pérdidas capaces de transformar significativamente la vida de un individuo. La pérdida de la salud, de una relación, de un proyecto de vida, de la estabilidad económica, de capacidades físicas o de vínculos importantes puede desencadenar un proceso de duelo. Desde esta perspectiva, la Tanatología permite comprender, acompañar y atender las diversas manifestaciones del sufrimiento, reconociendo que cada persona vive su proceso de manera particular, de acuerdo con sus recursos emocionales, familiares, sociales y espirituales.

Cuando la muerte ocurre a causa de un homicidio, el duelo adquiere características especialmente complejas, debido a que se trata de una pérdida repentina, violenta, inesperada y percibida como injusta. A diferencia de una muerte anticipada por una enfermedad terminal, los familiares generalmente no tienen la posibilidad de prepararse emocionalmente ni de despedirse de su ser querido. Esta experiencia puede provocar incredulidad,

shock, miedo, tristeza, enojo, impotencia, culpa y una profunda sensación de inseguridad. El doliente no solo enfrenta la ausencia de la persona fallecida, sino también el impacto emocional y social generado por las circunstancias violentas de la muerte.

A ello se suma que los familiares pueden verse involucrados en investigaciones, declaraciones, audiencias y procedimientos jurídicos que mantienen presente el acontecimiento y pueden dificultar la elaboración del duelo. La necesidad de comprender lo sucedido, identificar a los responsables y obtener justicia puede convertirse en una preocupación constante. Cuando existe falta de respuesta institucional, impunidad o procesos legales prolongados, pueden intensificarse sentimientos de frustración, enojo, impotencia y desesperanza.

Después de una muerte violenta pueden presentarse diversas manifestaciones emocionales, cognitivas y físicas, entre ellas ansiedad, miedo, tristeza profunda, irritabilidad, alteraciones del sueño, cansancio, dificultad para concentrarse, recuerdos intrusivos e hipervigilancia. Estas respuestas no se presentan de la misma manera en todas las personas, por lo que resulta fundamental respetar las características y los tiempos individuales del proceso. Cuando los síntomas persisten o interfieren de manera significativa con la vida cotidiana, puede ser necesaria la intervención de profesionales de la salud mental y otros especialistas.

El acompañamiento tanatológico debe ofrecer un espacio seguro de escucha, empatía, contención y reconocimiento del sufrimiento, evitando juzgar, presionar o establecer tiempos rígidos para superar la pérdida. Acompañar no significa eliminar el dolor ni lograr que la persona olvide a quien falleció, sino ayudarla a reconocer y expresar sus emociones, fortalecer sus recursos internos y externos y encontrar nuevas formas de continuar con su vida.

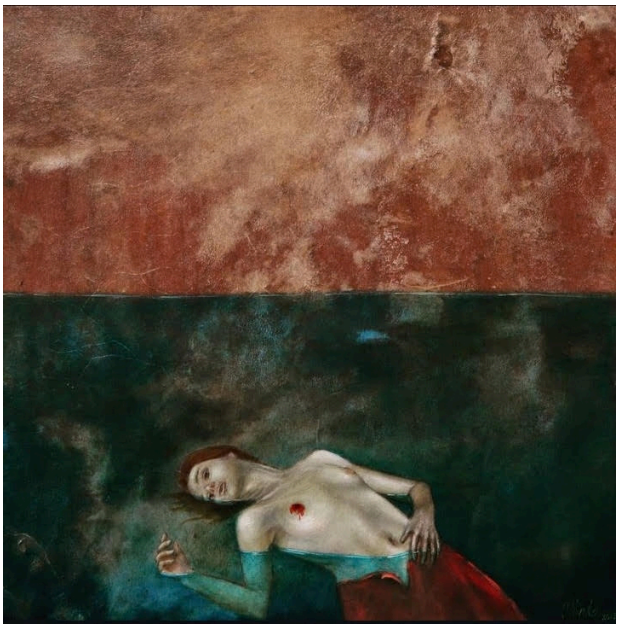
Por esta razón, el duelo por homicidio requiere un abordaje integral y multidisciplinario en el que puedan participar profesionales de las áreas tanatológica, psicológica, médica, social y jurídica. La Tanatología aporta una perspectiva centrada en la dignidad humana, el significado de la pérdida y la reconstrucción del sentido de vida. En este proceso, la presencia, la escucha respetuosa, las redes de apoyo y el acompañamiento profesional pueden constituirse en recursos fundamentales para que el doliente transite una experiencia que ha transformado profundamente su existencia.

# *Nuestra artista gráfico de portada:*



## OLINKA DOMÍNGUEZ

Comienza como ayudante en el taller del pintor Benjamín Domínguez. Estudia arte en la Academia de San Carlos y posteriormente Psicología en Londres a la par de estudiar dibujo en la academia de arte de Central Saint Martins University. Su obra ha sido exhibida individualmente en varios museos y galerías en México así como en numerosas exposiciones colectivas en galerías y museos de EE. UU. y Europa. Actualmente, forma parte de la colección de arte de Milenio.Su obra se compromete con temas sociales y explora las fronteras del comportamiento humano.



***Mujer encontrada en ojo de agua***
Óleo sobre tambor reciclado Raramuri, 2013



***Mujer desvivida***
Óleo sobre Masonite, 50 x 50 cm, 2026



***La herencia de una conquista***
Óleo sobre masonite, 35 X 35 cm, 2024



***La virgen de los sicarios***
Óleo sobre lienzo, 120 X 120 cm, 2016



***Todo encuentro es una cita***
Óleo y metal sobre masonite, 24 X 27 cm, 2016





# Benjamín Domínguez y Salomé vistos a través de un ojo de agua.

Olinka Yohuali Domínguez Badillo

Parados frente un agujero poco profundo y redondo excavado en la tierra a las afueras de algún pueblo del norte, mi padre y yo contemplamos en su fondo, a un hombre rodeado de serpientes. Su labor dentro de este círculo, era mostrarnos una a una a todas las criaturas que en ese hueco lo acompañaban. Víboras y serpientes de "supuestas tierras lejanas" cuyos potentes venenos eran capaces de infligir terribles daños a cualquiera. Esta visión del infierno, era la atracción de una pequeña feria ambulante con juegos mecánicos, actos circenses, su laberinto de espejos y su vagón de curiosidades.

Frente a esta imagen algo Dantesca, mi padre me contó sobre la primera vez que el visitó una de estas ferias en su natal Jiménez al sur de Chihuahua y como se le había quedado fijado en la mente la imagen de una mujer decapitada en el show de magia que daban los Gitanos quienes ponían sus carpas frente a la casa de sus padres con esta y otras atracciones.

Años más tarde, su fascinación con esa imagen de la feria, se consolidaría al contemplar el cuadro de “Salomé con la cabeza de Juan Bautista” pintado por Caravaggio (1607), una imagen que lo "obsesionó por mucho tiempo". Pasarían muchos años hasta que lograra "hacer visible" esa imagen en su propia obra.

Su versión de Salomé es perturbadoramente contemporánea: la presenta con antifaz de cuero, penacho novohispano y níveo torso desnudo, sosteniendo la cabeza de un cordero mientras mira la del Bautista. Él no se limitó a reproducir la iconografía bíblica; sino que la traslada al presente, vistiendo a Salomé con los códigos del sadomasoquismo y la parafernalia fetichista. La cabeza decapitada —símbolo de violencia y poder— se convierte en un

espejo de la violencia en México.

En su niñez, un día, jugando en la calle escuchó el grito de una mujer. Fue el primero en llegar, el grito había salido de una casa en la acera de enfrente de la casa de sus padres. La puerta estaba abierta y un hombre apresurado salió dándole un empujón que casi lo tumbó. Al entrar se encontró con una mesa iluminada con una luz similar a los cuadros de Vermeer que se posaba sobre una tabla de madera con una cebolla a medio picar y un cuchillo ensangrentado rodeado de verduras destinadas a un platillo que nunca se preparó. La bella imagen del bodegón postergó que se percatara de la mujer que yacía en un rincón de la habitación.

Días después se enteraría que el hombre que lo empujó era quien había puesto fin a esa vida y que lo habían apresado gracias a que entre los que corrieron hacia aquella fatídica escena, estaba una bella prostituta del pueblo quien con un abrazo logró retener al hombre lo suficiente para que lo apresaran. La escena del crimen, la escena de la captura del hombre, ambas fijadas en la mente de un niño ambas como sacadas de una película de Fellini, de Greenaway o de Bergman se mezclarían con otras historias sacadas de este pueblo donde como en otros nunca pasa nada y pasa todo a la vez.

La pintura para el entonces, vendría a darle sentido a esos años en su niñez cuando habitó ese lugar mágico del que siempre hablaba llamado Jiménez con sus meteoritos, su fondo de mar prehistórico su gitano y su ojo de agua en medio de un desierto apremiante que le regaló todos esos elementos que lo acompañarían a él y a sus personajes en cada una de sus obras.

En el mundo que el creó, sus personajes habitan un mundo de tortura, penitencia yvoluptuosidad. Estos personajes aparecen en situaciones sadomasoquistas y fetichistas, con cuerpos tatuados que los anclan al presente, los ata, los flagela, los cuelga de cabeza, los decapita. Pero esta violencia no es gratuita: la sublimación del castigo se convierte en placer, y el dolor en una vía de acceso al éxtasis.

Con estas obras el buscaba que su obra dialogara con la crueldad y la violencia contemporáneas. Afirmaba que "la violencia física está totalmente ligada al placer, no conocemos el límite".

En un México marcado por la violencia —desde la represión de 1968 (tiempo que le tocó cuando estudiaba en la Academia de San Carlos) hasta el narcotráfico— encontraría en el barroco el lenguaje para retratar "la época en que vivimos". Su obra no es una representación directa de la violencia cotidiana, sino una exploración de sus raíces más profundas: el cuerpo como campo de batalla, la carne como escenario del dolor y el gozo.

Como él mismo afirmaba: "El arte no tiene tiempo, no es antiguo ni moderno, sino que transcurre y va cambiando". Al infiltrar tatuados, decapitados y escenas de tortura en obras clásicas del barroco, nos obliga a reconocer que la violencia no es un fenómeno nuevo, sino una constante de la condición humana, agudizada en el México contemporáneo por la precariedad, el conflicto y la descomposición social.

**Benjamín Domínguez** (1942-2016), nacido en Jiménez, Chihuahua, es conocido como "el pintor del dolor y el gozo" y fue considerado heredero de la tradición pictórica mexicana por su virtuosismo y dominio de técnicas antiguas, su obra se caracteriza por la parafernalia sadomasoquista, atmósferas decadentes y una inmersión en las pasiones más oscuras de la naturaleza humana.

# ¿Te llamabas Alicia?

Autor: Enrique Alberto Servín Herrera
Archivo: textos inéditos de Enrique Servín
Investigación: Hugo Servando Sánchez

*Nota: El poema no está trabajado, obedece quizás a un impulso del autor, quien muy probablemente no lo hubiera publicado en estas condiciones. Y sin embargo, esas erratas le dan al texto mayor humanismo, es por ello que se anexa tal como está.*

Me dicen los pregoneros del mercado de la poesía y los doctores de las ciencias exactas de la literatura los lívidos teólogos de la expresión que inclinan sus cabezas a derecha e izquierda, moda tras moda, que la poesía no debe narrar, que el poeta y su historia personal no deben aparecer en el poema yo no entiendo muy bien qué significa aparecer en un poema. Ni sé tampoco qué significa "personal" Qué aparece? quién? Dónde termino yo, que soy muchos y que no permanezco, y dónde empiezan los demás? como yo, pasajeros quién es ese, el que escribe, justamente con la única intención de convertirse en otra cosa: en palabras que son, precisamente, lo que es ajeno, o de todos lo que tenemos en común, lo que está hecho del todo y de todos. Me restriegan también que hablar del pasado es ofrecer baratas melancolías nostalgias rítmicas. Como si algo cualquier cosa de lo que pueda decirse del pasado pudiera ser banal. El pasado ese gran chupadero, ese remolino callado, resumidero que convierte lo nuestro en aire, en versiones, en mentiras. Todo eso me dicen. Pero yo quiero Alicia, ahora, que tú aparezcas en este poema, que quién sabe si sea un poema tú, recordada por mí —si se puede decir—, o aparecida o reinventada, no importa. Yo lo decido, me da la insufrible gana por qué no? en este curioso lugar, que no sé si es lugar un teclado electrónico y una pantalla antes de ser

papel, si llega a serlo y una simple posibilidad, quizá sin esperanza porque no sé, de veras, si pueda un poema y ni si quiera serlo. Y ni se si seas tú la que pueda venir a reflejarse en estas líneas. Ahora escribo, pues, o de lo muy poco que de ti recuerdo. Hace una vida te fuiste, llorando

esa única vez. Tú, lejanísima tanto como los mitológicos días de mi infancia en mi novecientos sesenta y cuatro ¿Será? (y créeme que eso no es importante, que un día habrán pasado ya un millón de años desde aquella mañana en la que te vi lanzarte al suelo, y caer pesada como una mujer de carne y hueso y llorar jovencita, hermosa, pobre, sola frente a nosotros abandonada al piso, con tu hermosa cabellera de joven, y llorando. Tú la que vienes ahora a llorar en estas palabras, como si yo tuviera el don de convocar infancia o dolor, gentes pasadas, días antiguos. Alicia, es posible que así te llamaras. Alicia. Óyeme: tú no sabes que existo de vivir todavía, no recuerdas a aquel niño azorado. Pero esas imágenes tuyas persisten en mí: Tú ibas y venías con tus pasos seguros y yo te veía lavar los platos con el cuidado de un artista, haciendo espuma, lavando el agua misma, sacando estrellas de la materia. Y te miraba pasar de aquí para allá, por el corredor, y los pasos que dabas eran como manecillas de un loco reloj humano. Nada más sé de tí recuerdo, excepto que una mañana te vi correr, gritando, con la expresión colgada y luego caíste, lastimando tu cara, como si fuera un objeto Esto recuerdo aún:

Eras alta, muy alta, como un arbolito en aquel norte de aires en aquel tiempo limpios, calurosos (llovía y las calles se llenaban de sapos milagrosos y la gente decía que aquelos sapos llovían desde las nubes, encima del desierto) Esto es lo que queda Eras alta y no recuerdo tu voz tan sólo tu llanto, tu manera de sollozar allí

tirada en el suelo. Eras como suelen ser las muchachas que tienen que trabajar en lugar de estar estudiando, o jugando o en lugar de estar arreglándose para ir a un baile, como lo manda

la juventud, el mediodía brevísimo. Porque esas cosas preparan al cuerpo para la unión y la unión perpetúa, con abrazos, con hijos y la vida lo exige a través del cáliz que todo cuerpo quiere ser, en la unión.

Dónde estarás ahora, Alicia? Te siguió siendo triste la vida?

Si sigues viva —y que fácil será en un país como este, en un mundo como este, ya no vivas más—,
pero si aún estás viva habrás envejecido: la cabellera que de niño yo hubiera querido tocar ahora serán canas, y la cara arrugas. Porque todo se desbarata, rápidamente

y mira ahora ahora, sin nsaberlo: ya viniste a parar en estos versos que sellan el hecho de que yo nunca haya vuelto a saber más de ti de que tú nunca hayas vuelto a saber más de mi y de que me ignores tú, todavía mucho más de lo que yo te ignoro porque eso poco de ti recuerdo

(y de alguna manera te llevo, pues mírame aquí, escribiéndote) de que nunca jamás vuelvas a saber nada ni de aquel niño que no debió mirar nunca eso inolvidable

ni de las cosas que le siguieron hasta dejarlo convertido en un viejo ni yo tampoco de ti Alicia, vive aún. Sé. Y llámate así: Alicia no me dejes perder más estos fragmentos de vida, equivocándome sobre los pliegues del lenguaje por todos los siempres de los siempres de los días, del silencio, del no saber nunca nada, de la vida, y del mundo, hasta que todo se acabe hasta que todo vuelva a ser un silencio, verdadero y un verdadero olvido.



# Efectos jurídico-penales de la muerte violenta en México

Dr. César Fernando Ramírez Franco

La muerte violenta constituye un fenómeno de especial relevancia para el derecho penal y, al mismo tiempo, una de las experiencias más dolorosas de la condición humana. Cada persona que pierde la vida en estas circunstancias deja tras de sí una historia interrumpida, una familia afectada y una comunidad que demanda verdad. Por ello, la respuesta del Estado no debe limitarse a acreditar la comisión de un delito e imponer una sanción; también debe orientarse hacia la justicia, la reparación integral y la preservación de la memoria.

Desde el punto de vista jurídico, el primer objetivo consiste en determinar las circunstancias, causas y consecuencias del fallecimiento. No toda muerte violenta configura necesariamente el delito de homicidio, pues puede derivar de una conducta dolosa o culposa, un feminicidio, un suicidio, un accidente o un hecho amparado por alguna causa de exclusión del delito. Por ello, resulta indispensable desarrollar una investigación científica, objetiva y jurídicamente sustentada que permita reconstruir lo ocurrido y establecer, con base en elementos probatorios, la existencia de responsabilidad penal.

En el sistema penal mexicano, la investigación de una muerte posiblemente delictiva corresponde al Ministerio Público, con el apoyo de las instituciones policiales y

de especialistas en medicina legal, criminalística y demás disciplinas forenses. La preservación del lugar de intervención, la localización y documentación de indicios, la práctica de la necropsia, la identificación de la víctima y el cumplimiento de la cadena de custodia son aspectos esenciales. Cada elemento debe ser procesado conforme a los protocolos aplicables, pues cualquier deficiencia puede provocar la pérdida de evidencia, favorecer la impunidad o conducir a la imputación injusta de una persona inocente.

Los efectos jurídicos de una muerte violenta no se agotan en la determinación de la responsabilidad penal. Sus familiares son reconocidos como víctimas indirectas y, por tanto, titulares de derechos fundamentales dentro del orden jurídico mexicano. Entre ellos se encuentran el acceso a la justicia, el conocimiento de la verdad, la participación en el procedimiento penal, la atención integral y, cuando proceda, la reparación del daño. La actuación institucional debe considerar, por consiguiente, no solo la conducta del probable responsable, sino también las consecuencias emocionales, económicas y sociales que enfrentan quienes sobreviven.

En este contexto, la reparación integral adquiere particular importancia. Ninguna resolución judicial puede devolver la vida ni restablecer por completo la situación previa al hecho. No obstante, el derecho puede reconocer formalmente el daño, establecer responsabilidades y disponer medidas de restitución, compensación, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, deacuerdo con las circunstancias del caso. Impartir justicia implica reconocer tanto la dignidad de la persona fallecida como el sufrimiento y los derechos de sus familiares.

La dimensión social del fenómeno tampoco debe soslayarse. Cada muerte violenta altera la vida de una familia y puede afectar profundamente a una comunidad. Cuando estos hechos quedan impunes, se debilita la confianza en las instituciones y se intensifica la percepción de inseguridad. En cambio, una investigación profesional, científica y respetuosa de los derechos humanos contribuye a esclarecer el caso concreto y, al mismo tiempo, fortalece el Estado de derecho.

Analizar los efectos jurídico-penales de la muerte violenta exige reconocer que los expedientes representan vidas humanas. Detrás de los nombres, fotografías, dictámenes y declaraciones existió una persona con vínculos, afectos, proyectos y expectativas. Esta realidad impone a quienes intervienen en la procuración y administración de justicia una responsabilidad que trasciende el cumplimiento formal de la ley y exige sensibilidad, rigor técnico e imparcialidad.

En una publicación dedicada a quienes han perdido la vida violentamente, es pertinente recordar que la justicia constituye también una forma de memoria. Investigar con rigor, juzgar con imparcialidad, reparar a las víctimas y preservar la dignidad de la persona fallecida son obligaciones jurídicas y, a la vez, compromisos profundamente humanos.

Frente a una vida arrebatada violentamente, la justicia no puede devolver el tiempo ni recuperar la presencia de quien se fue; pero sí puede impedir que su ausencia quede reducida al silencio y al olvido.



# La muerte de Tsin Pau

*Tsin Pau abrió los ojos, los volvió a cerrar...*
*Caminó más allá de la Calzada de los Templos,*
*era una noche de luna llena,*
*las Pléyades emitían un canto*
*similar al de las sirenas,*
*Tsin Pau caminaba y escuchaba con atención...*

Victoria Montemayor Galicia

Tsin Pau es un personaje que forma parte del primer libro de cuentos del escritor parralense Carlos Montemayor que le otorgó el premio nacional Xavier Villaurrutia en 1971: Las llaves de Urgell (Siglo XXI, 1970). En esta primera obra el cuento se llama precisamente La muerte de Tsin Pau, en él el personaje es un estudiante para gobernador de una provincia en China, que regresa a su pueblo

después de: “muchos años de ausencia y encontró todo igual, las calles, la planicie. En medio de la Calzada de los Templos bajó de su tosco carro de madera y entró a dar gracias en los altares”, el personaje va a su casa y ahí transcurre el tiempo en compañía de sus padres: “comió cereal dulce, pan y fruta seca avejentada al modo tradicional de la familia [...] Avanzada la noche, fue molestado por varias personas que entraron en sus habitaciones y tomaron asiento en la cabecera del lecho. Se habló de la muerte completa, la que nunca se puede quitar, de la que nunca puede uno desprenderse.” Al despertar todo se vuelve un caos. Es en ese momento en el que entra la duda, si acaso este despertar ya es la muerte del personaje. Sale nuevamente a la calle acompañado de su padre, recorre su pueblo, entra al Templo y ahí una voz le dice que se vaya, que no regrese. Años después, en los ochenta, Carlos Montemayor realizó un viaje a China y visitó Xiang, la vieja capital de la dinastía Tang, parece que antes de ese viaje él yase encontraba enamorado de esa cultura milenaria, y ya era conocedor de los poemas de Li Po y Du Fu. Años después, cuando escribió su novela Las armas del alba (Joaquín Moritz, 2003) Montemayor estaba buscando un poema que funcionara de prefacio, fue entonces cuando su editor le dijo: “Y por qué no buscas en uno de esos poemas de los poetas chinos que tanto te gustan, o es más, ¿por qué no lo escribes tú?” Fue entonces cuando el poeta comenzó a vislumbrar el poema que abre la novela:

*El Río Amarillo extiende sus caudales de oro*
*sobre las tierras, al pie de la neblina y las montañas.*
*El sol nace y busca su propio reflejo,*
*quiere encontrarse con el oro de las aguas y el mundo*
*El general Hsun Tiang recoge su cabellera*
*y despeja sus pensamientos.*
*Mira a su ejército:*
*los combatientes preparan los arcos y los dardos,*
*pulen espadas y dagas y aseguran escudos.*
*Brillan las espadas en las montañas*
*como nuevos caudales del Río Amarillo.*
*El general Hsun Tiang piensa en silencio:*
*“Éstas son las armas del alba”*

Lo firmó con el pseudónimo de Tsin Pau, poeta de la dinastía T’ang, siglo VIII; es decir, que Montemayor años después regresó a ese personaje y escribió un libro de poemas titulado Los poemas de Tsin Pau (Alforja, 2007). Un poemario de tintes biográficos en donde la muerte nuevamente está presente. Es así como el espíritu de Tsin Pau se fusionó en Carlos Montemayor, y la muerte, tomando forma de aquel primer sueño, vino y lo cobijó en una noche de luna llena, era el 28 de febrero de 2010, el aniversario de su amado padre. Quizá los sueños, los escritos o los deseos poseen más magia de lo que realmente creemos.



# Lo que permanece *después de la muerte*

Rogelio Quintana

Hay muertes que terminan con un último aliento. Hay otras que permanecen mucho después, en la memoria de una comunidad, en los nombres que dejaron de pronunciarse, en las historias que tuvieron que callarse para sobrevivir.

Hablar de la muerte violenta es hablar también de aquello que ocurre después de la muerte.

En Chihuahua tenemos una historia que pocas veces nos atrevemos a mirar de frente. Estas tierras fueron territorio de pueblos originarios, entre ellos los pueblos Ndeé (apaches), contra quienes durante décadas se emprendieron campañas de persecución, despojo y exterminio. La muerte llegó entonces no solamente como consecuencia de la guerra, sino como parte de una política que buscaba hacer desaparecer una presencia, una cultura y una identidad.

En la obra **Ritual Esmeralda**, esta historia aparece no como un episodio concluido del pasado, sino como una herida que todavía busca ser nombrada. Al término de una de las funciones, la Sra. Bertha Holguin, descendiente directa de líderes apaches, me compartió una reflexión que se convirtió en una reflexión más profunda abordada en la obra: ¿qué sucede con una comunidad cuando, para sobrevivir, tiene que esconder quién es?

Los sobrevivientes tuvieron que refugiarse en las montañas. Otros se mezclaron entre la población y ocultaron su origen. La identidad, que debería ser un lugar de pertenencia, se convirtió en un peligro. Y cuando una generación aprende que para vivir debe callar quién es, cabe preguntarse qué ocurre con ese silencio cuando pasa de padres a hijos.

No hay evidencia para afirmar que aquella violencia histórica sea causa de los problemas que Chihuahua enfrenta actualmente, incluido el suicidio juvenil. Sería irresponsable establecer una relación de causalidad sin investigación que la demuestre.

Pero sí sabemos que la adolescencia es

una etapa fundamental para la construcción de la identidad y que el sentido de pertenencia, los vínculos familiares, comunitarios y culturales pueden tener un papel importante en el bienestar de las y los jóvenes. También existe investigación, particularmente en comunidades indígenas, que señala el valor protector de la conexión cultural, la continuidad de las tradiciones y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

Entonces la pregunta permanece abierta.

**Si una sociedad ha vivido durante generaciones las consecuencias de una violencia que obligó a algunas personas a ocultar su identidad, ¿puede esa ruptura con la memoria y el sentido de pertenencia dejar alguna huella en las generaciones posteriores?** Todavía no sabemos la respuesta y quizá precisamente por eso necesitamos preguntarlo.

Porque la muerte violenta no solamente mata cuerpos. Puede intentar borrar nombres, lenguas, genealogías, relatos y formas de pertenecer. Puede producir miedo. Puede producir silencio. Y el silencio, cuando se prolonga durante generaciones, puede convertirse en una forma de olvido.

Pero también puede ocurrir lo contrario; recordar puede ser una forma de resistencia.

Por eso **Ritual Esmeralda** no busca únicamente reconstruir un episodio histórico. Busca abrir un espacio para mirar nuestra historia y preguntarnos qué hemos heredado de ella. Qué hemos decidido recordar. Qué hemos preferido olvidar. Qué identidades siguen esperando ser nombradas.

El Día de Muertos nos ofrece una oportunidad para conversar con quienes ya no están y, a través de ellos, comprender mejor quiénes somos los que permanecemos.

Quizá recordar a nuestros muertos no consiste solamente en colocar una ofrenda. También significa preguntarnos por qué murieron, qué historias quedaron interrumpidas y qué parte de nosotros quedó atrapada en esas ausencias. La muerte violenta exige memoria, pero también exige responsabilidad.

Tal vez una comunidad comienza a sanar cuando puede mirar su pasado sin negarlo, reconocer a quienes fueron borrados de su historia y devolverles un lugar en la memoria colectiva.

Y quizá esa sea una de las preguntas más profundas que podemos hacernos frente a la muerte: **¿Qué permanece vivo después de ella?**

Porque aquello que alguna vez se quiso exterminar —un pueblo, una memoria, una identidad— puede sobrevivir.

A veces sobrevive en una historia.

A veces en una canción.

A veces en una palabra que vuelve a pronunciarse.

Y a veces, como en el teatro, en el instante en que alguien se atreve a mirar al pasado y decir:

**Aquí estamos. Todavía estamos.**

# SUEÑOS Y PALABRAS DE ENRIQUE SERVÍN

Nelson Solorio Talavera

Así de frágil es el pasado sobre el que estamos, o más sobre el que nos deslizamos cuesta abajo. Así de frágil es el libro de las cosas pretéritas, páginas de cristal y arena que se desmoronan en el viento de los años. ¡Ya va a terminar el 2026! Qué vértigo de los siete años que hemos pasado sin Enrique Servín.

Han sido una eternidad terriblemente fugaz. Agua y sombra, estaciones perdidas, en que el mundo no ha parado de dar vuelcos desde la Pandemia.

Como arrebataron su vida a finales del 2019, Enrique no presenció las transformaciones que ha sufrido nuestro mundo. En cambio las predijo. En su lúcido realismo auguraba un mundo cada vez más hostil al conocimiento, al arte, a la justicia, al amor; un mundo en el que eventualmente se iban a necesitar espacios excepcionales para la preservación de la cultura, como lo fueron algunos monasterios en la Edad Media europea.

Este mundo sitiado por la violencia en que vivimos, ya asomaba sus garras cuando Enrique fue asesinado. Ya entonces, él temía el auge de un nuevo oscurantismo promovido por la ultraderecha internacional. La predicción acertada era una característica de la mente del maestro.

Antes de seguir, tengo que mencionar que la escritura de este texto ha sido de una dificultad muy grande para mí. La vida y la muerte de mi amigo me resultan inabarcables, tanto en lo intelectual como en lo emocional. Escribir sobre Enrique Servín siempre ha sido una lucha para mí. Pero en esta ocasión me atreví. Pasé a través de la niebla de penas que rodea aquella inmensa pérdida. Ahora siento que puedo hablar de los lugares donde todavía convivo con mi querido maestro. Estos son mis sueños, donde a veces caminamos juntos por extrañas calles. Pero, con más frecuencia, encuentro a mi maestro en las palabras de sus libros y sus largas conversaciones —de las cuales recuerdo fragmentos, pedacería de gran valor que resuena en mi mente.

Al maestro lo encuentro en las junturas del sueño y la palabra. Se le puede ver viajando por las lunas y los mares de Tamássaran, a bordo de un inmenso y sofisticado globo aerostático.

Al evocarlo, es muy fácil pensar en un gran intelectual, pero el maestro era más que eso. Enrique Servín abrió para nosotros mundos de pensamiento, ensanchó las posibilidades del sueño y de la palabra, del agua y la sombra, de la vida misma. Intelectualmente, era un desencantado del mundo. Pero quienes lo conocimos sabemos del amor sin frenos con el que vivía, con el que comía, cantaba, leía poemas y narraba universos.

Poniéndole un poco de atención a Enrique, uno podía aprender a amar la vida. Ese era el privilegio de su presencia. Por eso, en una realidad como la actual, vaciada de sentido y donde la esperanza parece cosa tan difícil, ha sido más necesario que nunca buscar a mi amigo, ir hacia aquellos páramos misteriosos donde las palabras y los sueños son indiferentes a la muerte y a la vorágine de los años. Ahí, estoy seguro, Enrique Servín puede seguir abriendo las puertas del pensamiento y ensanchar el mundo de cualquiera que lo busque.





# Una almadía contra la corriente

Rocío Ceniza

Una almadía es una pequeña balsa construida con troncos unidos. Separados, quedan a merced de la corriente; juntos adquieren fuerza para resistirla, sortear obstáculos y avanzar por el río hasta desembocar en el mar. Así imaginé La Almadía del Peregrino: como un viaje colectivo en el que cada participante conservara su propio peregrinaje y, al mismo tiempo, encontrara en los demás la fuerza para atravesar su infierno interior. El mar representaba la vida, la liberación, la sublimación y, quizá, una forma de iluminación.

El proyecto comenzó el 22 de diciembre de 2025 en el CERESO Estatal número 2 de Chihuahua. Inspirado en La Divina Comedia, reunió teatro, creación de máscaras, entrenamiento corporal y vocal, escritura, meditación, terapia de sonido y creación colectiva. Cerca de 48 personas se acercaron al proceso en distintos momentos y 21 llegaron a su etapa final. No buscábamos representar literalmente el poema de Dante, sino usar su recorrido por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso como un espejo de la culpa, el miedo, el dolor, el perdón y la posibilidad de reconstruirse.

Entré aquel primer día acompañada por María Cril, una presencia que fue para mí guía y ángel. Yo estaba nerviosa. En el grupo percibí timidez y una tristeza profunda. Durante la terapia de sonido, entre cuencos, voz y shruti box, uno de los participantes dejó por un momento su función de apoyo y organización y se permitió llorar. Otro se quedó dormido; cuando supe que llevaba tiempo sin descansar bien, me alegró que hubiera encontrado unos minutos de calma. Yo regresaba a casa agotada y soñaba con prisiones convertidas en escenarios dantescos. Pronto comprendí que tampoco yo saldría intacta de aquel viaje.

Con el tiempo surgieron la confianza, el juego y el talento. En un ejercicio, una persona vendada debía dejarse conducir entre obstáculos. Al terminar, alguien dijo que se había sentido como un niño cuidado por otro; alguien más habló del amor con que había sido guiado. También hubo abandonos y regresos al proyecto. Aprendí a respetar cada proceso: permanecer hasta el final no era la única medida del cambio. Algunos prestaron su voz; otros crearon máscaras, tocaron instrumentos, escribieron, organizaron materiales o ayudaron a reunir al grupo.

Uno de ellos leyó por su cuenta La Divina Comedia y terminó encarnando a Virgilio. Durante la función no permaneció siempre junto a Dante, como yo había imaginado. Se quedaba atrás, atento a que el público no tropezara en la oscuridad. Después me explicó que su misión había sido cuidar a todos y conducirlos por buen camino. Cumplió a Virgilio a su manera, y esa decisión me conmovió: el guía no era

solamente quien conocía el trayecto, sino quien protegía a los demás.

La experiencia escénica duraba exactamente 33 minutos. El público cruzaba un bosque de sombras, atravesaba los círculos del Infierno y entraba al Purgatorio, donde recibía una “P” de barro en la frente. Después de cruzar una cortina de fuego, cada persona recibía un globo blanco con el nombre de una esfera celeste. En Mercurio, los participantes colocaban sus máscaras: una huella de aquello que el arte deja en la memoria. En el Paraíso sonaban el bombo, los tambores, los mantras y el shruti box, mientras al inicio de ello el palo santo recorrió los círculos.

El viaje terminaba en la Rosa Mística. Frente a pequeños espejos, las personas se lavaban el barro en una fuente. El agua no borraba el pasado: permitía mirarlo desde otro lugar. Por un instante, sin embargo, los internos y los visitantes se separaron espontáneamente. Me dolió observar esa frontera reaparecer incluso dentro del cielo que habíamos construido. Aun así, los participantes cuidaron al público, hicieron música y ofrecieron la obra como un regalo. Yo les había dicho: “Si tenemos la capacidad de destruir, también tenemos la capacidad de construir, crear y amar. Esta presentación es un acto de amor de ustedes para ustedes y para quienes van a recibirla”.

La Almadía se presentó el 14 de mayo en el Museo de la Ciudad de Cuauhtémoc, el 1 de junio dentro del CERESO y el 11 de junio en Narte Café. En esta última función, cuando me disponía a limpiar el barro de mi rostro, comenzó una lluvia suave. Duró apenas un momento, pero se integró al ritual como si la naturaleza también participara de aquella purificación.

Almadía del Peregrino se desarrolló con apoyo del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico de Chihuahua. Agradezco especialmente con todo mi corazón el acompañamiento artístico de Tita Bilbao, gran amiga y colega, en la creación de máscaras y la presencia fundamental de la Lic. María Creel, la Lic. Abigail Pérez así como el apoyo de la Lic. Zulma García, el Lic. Alejandro Balderrama, el Lic. Rony Dardon y las autoridades penitenciarias que hicieron posible el proceso.

Me llevo, sobre todo, el corazón de quienes confiaron en la propuesta y descubrieron o reafirmaron sus capacidades. La reinserción no corresponde solamente a quien busca volver a la sociedad: también exige una sociedad capaz de mirar sin reducir a nadie a su peor acto. Dante escribió desde el exilio y Cervantes concibió una obra inmensa desde la adversidad. El dolor también puede transformarse en materia creadora. La almadía continúa porque ninguno de nosotros terminó el viaje en la orilla.

Chihuahua
Capital de Trabajo
y Resultados
Gobierno Municipal 2024-2027

FICUU
2026



# ALEJANDRO FERNÁNDEZ

## LUNES
## 12 DE OCTUBRE

Plaza del Angel.
8:00 pm.
Entrada libre

cuenta conmigo
MÁS CHIHUAHUA más de lo bueno
GOBIERNO DEL ESTADO
SECRETARÍA DE CULTURA

ICM INSTITUTO DE CULTURA del Municipio de Chihuahua

Chihuahua CAPITAL

20 FICH 26